





COMISIÓN DE LA MEMORIA

## Homenaje a Eduardo Luis Manghesi

La Secretaría de Asuntos Estudiantiles creó la Comisión de la Memoria de la Facultad de Ciencias Económicas con el objetivo de investigar y escribir sobre aquellos que, siendo estudiantes, graduados o trabajadores de la FCE, fueron secuestrados y desaparecidos durante el último golpe de Estado en nuestro país, que se extendió desde 1976 hasta 1983.

A modo de homenaje a la memoria de Eduardo Luis Manghesi, estudiante de la Facultad, escriben Beatriz Bosque, Walter Actis y Daniel Vila, quienes compartieron parte de su vida y lo recuerdan a través de los siguientes testimonios.

**Lic. María Virginia Pincin**

*Miembro de la Comisión de la Memoria, quien tuvo a su cargo la recopilación de los testimonios incluidos en el presente homenaje con la colaboración de Ana Mohaded -Directora del Departamento de Cine y TV de la Facultad de Artes de la UNC- y Adolfo Buffa -profesor adjunto de Economía Social de la FCE-.*

## ¿Qué haría hoy mi compañero?

Por **Beatriz Bosque**

Su presencia hoy, a casi cuarenta años de que nos fuera arrebatado, es muy potente. Su presencia nos ha seguido acompañando a lo largo de nuestras vidas.

No podría escoger qué es lo que más recuerdo de Eduardo, mi compañero, pero tengo muy viva y presente su voz, tan especial. Una música inconfundiblemente riojana, acento que sus años de estudiante en Córdoba no habían conseguido modificar.

Sus amigos le apodaron simpáticamente Arturito apenas llegó a la Universidad, por aquel cómic del fantasma Arturo, ya que era bastante movedizo y aparecía de golpe en cualquier tertulia. Y es así, cariñosamente, como muchos de los que lo conocieron y quisieron aún lo nombran al recordarlo.

Eduardo estudiaba en la FCE, en cuarto año de la carrera, al momento de ser secuestrado de la casa por una patota de 30 hombres que vestían ropa de civil y botas militares, el 16 de agosto de 1976. Como otros compañeros, fue asesinado en el campo de exterminio de La Perla, luego de ser torturado varios días, según se supo después por testimonios de sobrevivientes.

Todos lo querían. En aquella época de permanente debate político en los claustros universitarios, él tenía la capacidad de agruparnos silenciosamente a compañeros y amigos. Cuando se lo llevó el terrorismo de Estado, quienes estábamos cerca suyo quedamos como huérfanos, sintiendo que hasta eso que había pasado necesitábamos hablarlo con él.

Como otros de su generación, Eduardo quería cambiar el rumbo de la sociedad en que vivía y, para ello, militaba con entusiasmo. Le gustaba promover encuentros con amigos y compañeros de militancia que inevitablemente terminaban, como correspondía por entonces, en discusiones encendidas acerca de la teoría y la práctica política.

Eduardo, junto a sus compañeros, fue un permanente promotor de la práctica asamblearia y adscribía a los postulados de la democracia en la Universidad y en los sindicatos, contra la entronización de cualquier burocracia y status quo farsante para los intereses populares en el poder.

Siempre pienso que si él hubiera sobrevivido, hoy estaría aquí con un mensaje digno, persiguiendo -como cuando era joven- el fin de la pobreza, el clientelismo, la corrupción y la mentira; que no pactaría con los tinglados mediáticos y artilugios dialécticos que han devaluado aquellas utopías y la dignidad del pueblo, so pretexto de que lo que hay es lo único posible. Y haría honor a aquella canción que gustaba escuchar desde el disco de vinilo: "Ven vamos ahora, que esperar no es saber, ha llegado la hora y no hay tiempo que perder".



## Recuerdo de un amigo

Por **Walter Actis**

El "Arturito" era mi amigo y compañero de militancia. Nos conocimos a mediados de 1971; ambos militábamos en una agrupación de la "izquierda socialista"; él estudiaba económicas, yo ingeniería. La casualidad quiso que viviéramos en la misma cuadra de barrio Güemes, por entonces una zona popular alejada del glamour y la bohemia que ha cambiado ese tramo de la Cañada de Córdoba. Nos veíamos en el comedor universitario, en asambleas o salíamos alguna noche a comer una pizza y a charlar interminablemente.

Éramos militantes universitarios. Éramos jóvenes. Y también provincianos intentando acoplarnos al ritmo de Córdoba, que para nosotros era una gran ciudad. Nuestras redes de relaciones eran al principio limitadas: no era fácil entablar amistad con la gente de la ciudad y nuestras definiciones ideológicas nos alejaban de estudiantes apolíticos y "reformistas". Así que durante un buen período fuimos apasionados revolucionarios y "solterones". Eso nos dio la ocasión de conocernos bastante, pues nuestras salidas juntos acababan hablando de lo divino y de lo humano. El "Arturito" fue mi amigo: así tuve la oportunidad de conocer a un tipo cálido, apasionado, tímido, atractivo pero inseguro con las mujeres, solidario y muy, muy buena gente.

Nuestra militancia no nos ofrecía muchas ocasiones de compartir espacios: él se movía en la Facultad de Económicas en Ciudad Universitaria; yo, en la de Ingeniería -más tarde en Trabajo Social-, en el centro de la ciudad. No pertenecíamos a la misma "célula" militante, así que nuestras discusiones sobre estrategias, teoría y planteamientos políticos las hacíamos por nuestra cuenta, en ratos libres, pero siempre a fondo, porque eran cuestiones que nos apasionaban.

Creíamos profundamente en la democracia, aunque luchábamos por la "dictadura del proletariado". No soportábamos las "patoteadas" de la derecha, pero tampoco las de "nuestro" campo. Discrepábamos claramente de las estrategias militaristas, pero sabíamos que se trataba de gente de nuestro campo, enfrentada a los poderosos que luego nos aplastarían sin misericordia.

El año 1974 fue el último en el que compartimos experiencias. Yo estudiaba Trabajo Social y con "Arturo" compartimos las tareas de ayudantes alumnos en una materia de Economía, en la que ayudábamos a las compañeras a desentrañar categorías de la economía marxista. Habían pasado tres años desde que nos encontramos por primera vez y ya no estábamos perdidos en la gran ciudad. Incluso teníamos a un número importante de chicas que nos escuchaban con atención! Pero por entonces ambos teníamos pareja. Y eso era algo muy serio entre militantes revolucionarios.

Desde 1975 nos perdimos de vista porque yo tuve que irme al servicio militar y en mis visitas a Córdoba no veía a los antiguos compañeros para no comprometer su seguridad ni la mía. En diciembre de ese año nos encontramos en una fiesta (mi compañera y yo nos casamos y así conseguía salir del encierro militar). Reímos, cantamos y bailamos (él no mucho, porque no era lo suyo).

Después el golpe. La represión. Mi compañera ya estaba embarazada. El niño nacería en agosto. El día 16 llega el mazazo: "se han llevado al Arturito". La preocupación, el susto, irnos de la casa por precaución buscando apoyo en casas de amigos también asustados. A los tres días volvimos a casa. El día 29 nació nuestro hijo, al que llamamos Eduardo, para que mi amigo supiese al volver que no lo habíamos olvidado. Pero nunca volvió.

En 1978 nos fuimos a España, al poco tiempo llegó Beatriz, la compañera de "Arturo". Nunca lo olvidamos. Pero por entonces no éramos capaces de hablar abiertamente de su pérdida ni de nuestro dolor. Tardamos tiempo en poder llorar. Pero siempre lo seguimos recordando. Y sabemos que si estuviera con nosotros seguiría levantando las banderas de la justicia y el socialismo.

## Eduardo "Arturo" Manghesi Múgica (1952- ?)

Por **Daniel Vila Garda**, desde Madrid

Me duele en todo el cuerpo no poder ponerle fecha a tu muerte, querido compañero.

En la única lista de los secuestrados-desaparecidos de La Perla que he leído, figura la palabra "trasladado" junto al nombre de Arturo. En la tarde del 16 de agosto de 1976, un comando paramilitar se lo llevó de la casa de la calle Coruña que compartíamos los dos con Mónica, Beatriz y quien la necesitara.

Nos buscaban a los dos y después de ese día nunca más se interesaron por mí. Hasta el día de hoy pienso que, en los interrogatorios criminales a que fue sometido, Arturo me desvinculó de lo que los militares querían saber. Su inquebrantable valor, mi irrelevancia política y el exilio en España me permitieron seguir vivo.

Éramos activistas universitarios en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba y militantes de la CURS, la Corriente Universitaria por la Revolución Socialista. Entre 1973 y 1975, éramos veinteañeros que habíamos conseguido cristalizar nuestra convicción de que había que luchar por la igualdad para vivir en libertad, en el espacio político del clasismo combativo, de la unidad obrero-estudiantil, de la democracia de base y de la lucha por el socialismo.

En eso, llegaron los militares. Yo no estaba en casa; el sí. Las coincidencias que produjeron este destino tan dispar sólo las podría verbalizar si Arturo tuviera voz para compartir las mías con las suyas. Sólo sé decir que en mi casa de Madrid tengo a la vista un juego de ajedrez para no olvidar esos tres días: el 15, 16 y 17 de aquel agosto.

Con Arturo y tantos otros que vivíamos en el barrio Güemes discutíamos mucho los textos políticos y económicos que estudiábamos, escribíamos propuestas para influir en la Universidad (aún conservo la primera copia mecanografiada de la espesa propuesta para organizar la carrera de Económicas que redactamos con el Johnny), preparábamos alguna asignatura porque había que estar integrados y en el fondo nos gustaba estudiar, jugábamos un poco al fútbol en Ciudad Universitaria, íbamos al Ángel Azul a los cine foros, escuchábamos música popular, tomábamos mate y bebíamos vino riojano.

A Arturo lo quería y respetaba mucho y creo que hubiéramos podido ser grandes amigos después de aquella etapa nuestra llena a rebosar de vértigo, entrega y convicción. Nunca fui a su casa en La Rioja ni él vino a la mía en Villa Dolores; cosas de la militancia que nos hermanaba antes de conocernos.

La clandestinidad de entonces me dejó varias marcas; una de ellas es que no presto atención cuando me dicen el nombre de alguien al presentármelo y lo tengo que preguntar reiteradamente. Valga el recuerdo de Arturo para cantar a la vida y para mencionar a todos y todas cuyos nombres no recuerdo y que aún hoy pueden mirarse al espejo.

He nombrado a Arturo con sus dos apellidos para dejar constancia de sus padres, ambos comprometidos con la lucha por la justicia social en La Rioja, cerca del asesinado Monseñor Enrique Angelelli. A él casi no lo traté; de Amalia sólo puedo decir que haberla conocido es una de las grandes alegrías de mi vida. Hay gente que vive con plomo en las alas; Amalia vive con alas en los plomos.

U.N.C.

REGISTRO DE ALUMNOS

Nº DE MATRICULA

10170855516

APELLIDO Y NOMBRES (según documento) 15

Manghesi, Eduardo Luis

15

DOMICILIO ACTUAL:

Calle Nº Obispo Solgiero 188  
Barrio: Centro  
Localidad: Córdoba

35



FACULTAD

Ciencias Económicas

CARRERA

Carbón Público

36

FECHA DE INSCRIPCIÓN

1 A 70

NACIDO EN

Localidad y Departamento: La Rioja - Capital  
Prov. - País: La Rioja - Argentina

38

DOMICILIO Estable de Proveniencia

Localidad y Departamento: La Rioja - Capital  
Prov. - País: La Rioja - Argentina

45

ESCUELA SECUNDARIA EN LA QUE ESTUVO MAS TIEMPO

Nombre: Eec. Noc. de Comercio  
Localidad y Departamento: La Rioja Capital.  
Provincia: La Rioja

46

TIPO DE ESCUELA EN LA QUE ESTUVO MAS TIEMPO

1  Dependiente de la Universidad  
2  Nacional  
3  Provincial  
4  Privado  
5  En el Extranjero

50

AÑO DE EGRESO DEL SECUNDARIO

1969

SEXO

1  Varón  
2  Mujer

ESCUELA SECUNDARIA DE LA QUE EGRESO

Nombre: Esc. Noc. de Comercio  
Localidad y Departamento: La Rioja - Capital  
Provincia: La Rioja

58

TIPO DE ESCUELA DE LA QUE EGRESO

1  Dependiente de la Universidad  
2  Nacional  
3  Provincial  
4  Privado  
5  En el Extranjero

57

TITULO DE NIVEL MEDIO DE EGRESO

1  Bachiller  
2  Perito Mercantil  
3  Maestro Normal  
4  Técnico Industrial  
5  Otros

58

SE INSCRIBIO, INSCRIBE O REINSCRIBE EN OTRA CARRERA

59

PROMEDIO EN LOS ESTUDIOS SECUNDARIOS

1  Menos de 6  
2  Entre 6 y 8  
3  Más de 8

63

LE.L.C

Nº 10.028.792

Distrib. Mil. L-2.

CARRERA:

62

Cédula Identidad

Nº 6.855.273

Policiá Federal

FACULTAD:

1  La terminó  La continúa estudiando  La comienza a estudiar  La abandonó

ASISTENCIA CURSO DE PREINGRESO

1  Asistencia Completa  
2  Asistencia Parcial  
3  No asistió al Curso  
4  No se dictó Curso

EXAMEN DE INGRESO

1  Rindió examen  
2  Except. de rendir  
3  No hay exam. de ingreso

Revisó

65

Procesó

FIRMA DEL ALUMNO

Eduardo Manghesi

Nº de Matrícula Anterior

1124